



EURE

ISSN: 0250-7161

eure@eure.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile  
Chile

Ortiz, Jorge; Morales, Soledad

Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias  
del Gran Santiago

EURE, vol. XXVIII, núm. 85, diciembre, 2002

Pontificia Universidad Católica de Chile  
Santiago, Chile

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19608509>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System  
Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal  
Non-profit academic project, developed under the open access initiative

## Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago.

Jorge Ortiz<sup>2</sup> y Soledad Morales

### Abstract

*This paper deals with the transformation of compact cities into disperse cities, which is now days one of the process intensively occurring in metropolitan areas. In Chile, the country capital city (with 5.5 million people), is not an exception, nevertheless the demographic growth rates diminish, as is observed in latest years. Santiago has shown a strong oriented growth towards the periphery. The explanatory facts are complex and diverse. Nevertheless, the migratory movements, particularly those occurring within the urban sector, are recognize to have a principal and decisive role in this urban process. Besides the physical way of expansion, social geographical aspects of the city are considered too, since these are qualities of the migrant population.*

**Key Words:** *intraurban migrations, new peripheries, life cycle, social segregation.*

### Resumen

El artículo se propone dar cuenta de que el paso de una ciudad compacta a una ciudad dispersa es hoy en día uno de los procesos que está presente con mayor intensidad en ciudades de carácter metropolitano. En Chile, la capital nacional no es una excepción a ello, ya que pese a la disminución de la velocidad de crecimiento demográfico alcanzado en los últimos años, Santiago ha mostrado una fuerte tendencia de desarrollo hacia las áreas periféricas. Los factores que lo explican son diversos y complejos; ello no obstante, se reconoce que son las migraciones, en particular las que ocurren al interior de la ciudad, las que han jugado un rol decisivo en el proceso de dispersión urbana. A los impactos derivados en el crecimiento físico se suma la complejización de la geografía social de sus espacios, producto de los atributos asociados de la población migrante.

**Palabras Clave:** migraciones intraurbanas, nuevas periferias, ciclo de vida, segregación social.

## 1. Introducción

El desplazamiento de población desde áreas centrales a las periferias de las ciudades, particularmente las de carácter metropolitano, es un proceso sin duda relevante. Ya en los años '20 del siglo recién pasado, las teorías ecológicas del crecimiento urbano referían dicha dinámica, en la medida que los distritos centrales pasaban a constituirse, desde el punto de vista ambiental, en lugares pocos atractivos como espacios de residencia permanente. Ello, a causa del desarrollo comercial e industrial alcanzado por las grandes aglomeraciones urbanas.

Este proceso ha tendido a acentuarse con el tiempo; tanto es así que la ciudad mediterránea tradicional, caracterizada por su compacidad, densidades relativamente altas, mezcla de usos y diversidad de actividades, ha terminado por dar paso al modelo anglosajón de expansión urbana, donde nuevas estructuras territoriales derivadas de la suburbanización aparecen como el elemento común. El predominio de las bajas densidades residenciales unifamiliares, apoyadas por sistemas viales y dotadas de extensos espacios libres, están a la base del proceso de dispersión urbana (*sprawl*), y por ende, de la generación de "nuevas periferias" —al decir de [Monclús \(1998\)](#)—, o bien de la conformación de una ciudad "difusa" o "ilimitada", según [Nel.Lo \(1998\)](#).

Al respecto, y en el marco de ciudades latinoamericanas, [Bähr y Mertins \(1993\)](#) reconocen que entre los principios básicos de la diferenciación interna de las ciudades, además de un patrón concéntrico y otro sectorial de gradación social, se da una estructura celular discontinua de asentamientos en torno o más allá de la periferia urbana. Según [Mertins \(1998\)](#), este patrón espacialmente discontinuo "delante de la frontera de la ciudad", se ha constituido con el tiempo en un factor muy característico del rápido y a menudo descontrolado crecimiento de las grandes metrópolis.

Para [Dematteis \(1998\)](#), la fragmentación de la ciudad no es nada más que el producto del ciclo urbano por el que transitan los grandes asentamientos humanos, el que se inicia con la concentración de la población en el núcleo central o *core* (urbanización), prosigue con el crecimiento de las coronas o *ring* (suburbanización), para pasar luego al declive demográfico (desurbanización), en espera de una hipotética recuperación del núcleo central (reurbanización).

En este orden de ideas, los procesos que están detrás de la conformación de las nuevas

estructuras territoriales son diversos y complejos. No obstante ello, se reconoce que son las migraciones, particularmente las intraurbanas, las que juegan un papel decisivo. Estos desplazamientos poblacionales se dan con mayor intensidad en las grandes ciudades, ya que en general son las que presentan un mayor crecimiento, concentran las mayores inversiones y generan a la vez un dinámico mercado de la vivienda.

En este sentido, [Clark y Dieleman \(1996\)](#), conforme a investigaciones efectuadas en ciudades europeas, llegaron a establecer algunas generalizaciones. Éstas son: (a) los migrantes intraurbanos se mueven más a corta que a larga distancia; (b) los movimientos se efectúan desde el centro de la ciudad a la periferia de ésta; (c) los arrendatarios se mueven más que los propietarios; y (d) las motivaciones están asociadas al ciclo de vida. Respecto a la direccionalidad de los flujos migratorios, [Clark y Avery \(1978\)](#) señalan que el patrón espacial recurrente ha sido del tipo centro-periferia, relacionando esta tendencia a dos conceptos de los procesos de crecimiento residencial urbano. El primero, derivado de la teoría de Burgess, donde la expansión residencial resulta de la presión de los nuevos allegados sobre la disponibilidad de viviendas de rentas de bajo *status* en el centro de la ciudad. Producto de ello, la densidad demográfica en esta área aumenta, dándose inicio a un proceso de invasión y sucesión que fuerza a la población de mayor *status* a moverse hacia el exterior.

Una segunda explicación está basada en la teoría sectorial del crecimiento urbano de Hoyt al asumirse que el mecanismo causal es la obsolescencia de las viviendas de los grupos de mayores ingresos. Nuevas construcciones son levantadas para esta población en la periferia, siendo ocupadas las viviendas vacantes por grupos próximos a los de más alto *status*, originándose de esta forma un proceso de filtraje, el cual se entiende similar al de invasión-sucesión de Burgess.

Una tercera razón para estas orientaciones en los patrones de migración no se deriva de teoría alguna de crecimiento urbano, sino que más bien se relaciona con las diversas etapas en el ciclo de vida de una familia. Esta explicación sugiere que la migración hacia los suburbios es una característica de la población joven y del crecimiento de las familias, motivada por el intento de satisfacer el incremento del espacio requerido.

Estos tres mecanismos —invasión y sucesión, filtración y cambio en el ciclo de vida— se encuentran fuertemente mezclados en el contexto de que más tarde o más temprano algún subgrupo de población urbana experimenta un cambio en los requerimientos o aspiraciones de vivienda, siendo más factible, de acuerdo a la estructura espacial del

mercado de la vivienda, de ser encontrado en un sitio periférico más que en el centro de la ciudad.

Desde el punto de vista de los factores que inciden en la decisión de migrar, se reconoce al ciclo de vida como uno de los más poderosos, ya que según Rossi ([Leslie & Richardson, 1975](#)), la principal función de la movilidad residencial es permitir a las familias adaptar sus viviendas a las necesidades generadas por las variaciones en la composición de los miembros que acompañan a los cambios del ciclo de vida. En términos espaciales, [Clark \(2000\)](#) señala que la movilidad residencial atribuida a los cambios en la composición de la familia implica que estos movimientos se realicen a corta distancia, no involucrando por lo tanto modificaciones en el trabajo, en la recreación o en las actividades sociales de los migrantes.

Esto último no es un aspecto menor, ya que la población emplazada en dichos territorios termina por no desvincularse completamente de los espacios centrales, de tal manera que a los impactos ambientales de orden físico-natural (consumo de suelo y energía, fuente de contaminación del aire y agua) se suman los de carácter social, derivados del tiempo que sus habitantes gastan en sus movimientos pendulares diarios con el objeto de cumplir determinadas funciones o bien acceder a determinados servicios. De allí que para algunos autores, las nuevas periferias, tanto territorial como ambientalmente, terminan por presentarse en la mayoría de los casos como formas de desarrollo no sostenibles a mediano y largo plazo.

Por otro lado, la composición de la geografía social de la ciudad se hace más compleja, ya que como bien lo señala [Simmons \(1975\)](#), la diferenciación espacial de los atributos residenciales es en gran medida el resultado de la acumulación de los movimientos poblacionales intraurbanos, siendo uno de sus efectos más significativos la segregación social de la población. Planteamientos similares quedan referenciados en los trabajos de [Adams \(1969\)](#) y [Brown y Holmes \(1971\)](#), al asumirse que los flujos migratorios juegan un rol fundamental en la ecología social de las ciudades.

En esta línea de pensamiento, [Dematties \(1998\)](#) expresa que las nuevas periferias se constituyen en verdaderos "laboratorios" sociales y territoriales, en los que se experimentan innovaciones y cambios importantes en la forma de habitar. Al respecto, es válido rescatar lo planteado por [Bähr y Mertins \(1993\)](#) cuando señalan que en ciudades latinoamericanas es posible distinguir tres tipos de asentamientos que influyen en el proceso de suburbanización, y por ende en la estructura social de ella: (a) asentamientos

informales (ilegales y semi-legales), ya sea consolidados o en diferentes etapas de consolidación. Son los más típicos, numerosos y espacialmente dominantes en la zona suburbana; (b) proyectos gubernamentales de vivienda. Se trata de viviendas sociales de bajo costo de construcción; y (c) barrios de los estratos altos, la mayor parte de las veces ocupando sólo un sector del entorno suburbano.

En virtud de lo anteriormente expresado, resulta evidente que el proceso de dispersión urbana aparece marcado por la diferenciación de estratos socioeconómicos, proceso que en la mayoría de los casos ha conducido a patrones de segregación social a escalas espaciales inéditas, tal como lo expresa [López de Lucio \(1998\)](#) cuando se refiere a la conformación de comunidades fortificadas en suburbios residenciales estrictamente acotados.

No obstante las consideraciones reseñadas, las nuevas periferias han reducido mucho la concepción negativa de las antiguas periferias (periferias de la "ciudad compacta"), tradicionalmente concebidas como espacios que giran en torno al centro, dominadas por éste, sin calidad urbana y habitadas por quienes carecen de medios para vivir en otro lugar de la ciudad. En la actualidad, las nuevas periferias (periferias de la "ciudad difusa") son lugares de preferencia habitacional, al mostrar cualidades medioambientales que el centro no posee; tanto es así que ahora la curva de decaimiento de calidad de vida de la población va de la periferia de la ciudad al centro de ella, a diferencia de los gradientes negativos centro-periferia de la ciudad compacta.

En consecuencia, y teniendo en consideración que la capital nacional no ha estado ajena al proceso de dispersión urbana por un lado, y a la movilidad espacial de la población por otro, el objetivo del presente trabajo es dar cuenta, en un enfoque comparativo (centro-periferia), de los patrones espaciales de distribución de la población migrante intraurbana registrados en la Región Metropolitana de Santiago, junto al análisis de los atributos asociados y sus efectos en la composición de la geografía social de la ciudad.

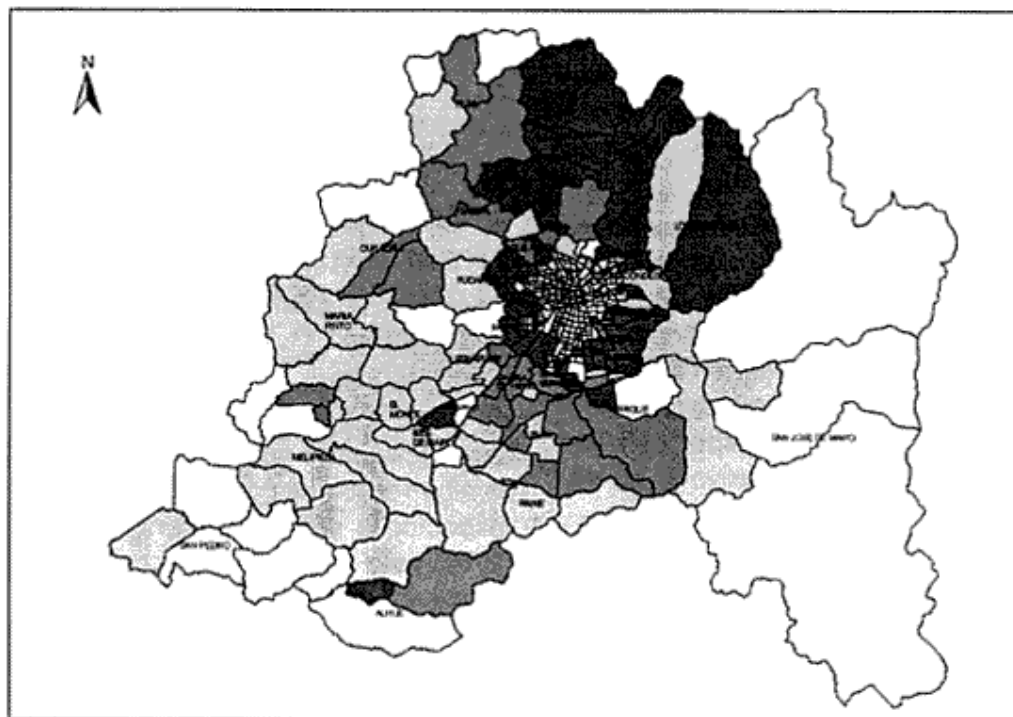
## **2. Materiales y métodos**

Administrativamente, la Región Metropolitana de Santiago está conformada por 52 comunas, de las cuales 34 corresponden a entidades urbanas, conjunto que se conoce con el nombre de Gran Santiago. El corazón o *core* de la ciudad es la comuna de Santiago, entidad que a partir de la década de los '60 del siglo recién pasado vio disminuir su población a consecuencia de un acelerado proceso de despoblamiento residencial, junto con otros municipios del área central de la ciudad. En efecto, entre 1940 y 2002, mientras

la población total de la ciudad crecía en alrededor de un 470% (de 952.000 habitantes a 5.392.840), la población residente de la comuna de Santiago decrecía prácticamente en un 54% (444.196 habitantes en 1940 a 206.044 en 2002). Esta dinámica demográfica se ha visto reflejada en el comportamiento de las tasas de crecimiento poblacional, ya que para el período 1970-82 fue de -1,8% y de -0,1% para 1982-92, alcanzando, según cifras preliminares del último censo de población, a -1,1% entre 1992 y 2002.

La [Figura 1](#) da cuenta del patrón de distribución espacial de las tasas de crecimiento demográfica a nivel regional. Salvo el distrito Parque O'Higgins en la comuna de Santiago, las tasas más altas se muestran en entidades de franco desarrollo periférico, como son los distritos de borde del Gran Santiago, estructura anular que se proyecta en sus valores altos hacia el norte (comunas de Lampa y Colina) y hacia el sur (comunas de El Monte, Alhué y Pirque).

**Figura 1.**



Este patrón espacial, en donde los distritos centrales crecen a tasas negativas, deja en evidencia que ha sido el modelo expansionista de desarrollo urbano el que ha estado direccionando el crecimiento de la ciudad. Este proceso de expansión comenzó hacia fines de los años '30 del siglo XX, cuando la población santiaguina de más alto *status* social, emplazada tradicionalmente en lugares centrales de la ciudad, comenzó a orientarse a



espacios periféricos, en busca de estilos de vida semejantes a los planteados en los modelos tipo "ciudad-jardín", avalado ello por la introducción y luego masificación del uso del automóvil.

Si se tiene ahora en consideración que el crecimiento poblacional del país para el último período censal fue de 1,2%, después de haberse remontado a 2,8% hacia 1960 (el más alto durante el siglo XX), el del Gran Santiago en nada ha sido diferente, ya que para el mismo período de tiempo bajó su crecimiento de 4,6% a 1,3% (tabla 1).

**Tabla 1. Crecimiento de la Población en Chile y Gran Santiago (1907-2002)**

Año	Población del país (°/oo)	Tasa de crecimiento anual (%)	Población Urbana (%)	Población del Gran Santiago (°/oo)	Tasa de crecimiento anual del Gran Santiago (%)	Población del Gran Santiago en relación al total del país (%)
1907	3.231	1,5	43,0	330	2,1	10,2
1920	3.730	1,1	46,2	511	3,4	13,7
1930	4.287	1,4	49,5	695	3,1	16,2
1940	5.024	1,6	52,5	993	3,6	19,8
1952	5.933	1,4	60,2	1.443	3,2	24,3
1960	7.374	2,8	68,2	2.062	4,6	28,0
1970	8.885	1,9	75,1	2.820	3,2	31,7
1982	11.330	2,0	82,2	3.902	2,7	34,4
1992	13.348	1,6	83,5	4.756	1,9	35,6
2002 (*)	15.050	1,2	86,7	5.393	1,3	35,8

Fuente: cálculos propios a partir de censos de población INE.

(\*) Cifras preliminares del Censo de Población 2002

Conforme a esta dinámica poblacional, se puede afirmar perfectamente que la expansión física de la capital nacional, particularmente la alcanzada en el último tiempo, ha estado en gran medida al margen de la evolución demográfica de ella, correspondiéndole a las migraciones —en especial a las intraurbanas— jugar un rol decisivo en su crecimiento. Al respecto, y teniendo en consideración el aporte cuantitativo de los movimientos migratorios de la población a la región, es importante separar los flujos interregionales de aquellos intrarregionales, toda vez que los primeros han venido disminuyendo en el tiempo su importancia relativa. En la década de 1960 la Región Metropolitana de Santiago atraía el 40% del total nacional; en cambio, hacia fines de los '90 disminuyó 10 puntos, es decir, menos de 250.000 personas arribaron, de un total nacional de 800.940. Por su parte, los movimientos registrados al interior de la propia región por sí solos superaron al total del país, ya que éstos alcanzaron la cifra de 855.381 habitantes que cambiaron de residencia de una comuna a otra, correspondiendo el 95% de ellos a originarios del Gran Santiago, es



decir, a desplazamientos de franco carácter intraurbano.

Conforme a lo expresado, y en la consecución de los objetivos planteados, se procedió a establecer el patrón espacial de los migrantes a partir de las bases de datos comunales de censo del año 1992. Para tal fin se aplicó a la población migrante el índice de segregación de Taeuber ([Duncan & Duncan, 1955](#)) a un nivel de resolución espacial de los 364 distritos de la Región Metropolitana de Santiago. La fórmula es la siguiente:

$$I_{qo} = ((q_o / t_o) - (Q - q_o) / (T - t_o)) * 100,$$

donde:

$I_{qo}$  = Índice de segregación de migrantes en el distrito o

$q_o$  = Población migrante en el distrito o

$t_o$  = Población total del distrito o

$Q$  = Población total migrante en la comuna

$T$  = Población total de la comuna

El índice en cuestión mide los agrupamientos de un tipo de población en determinadas áreas, los cuales son vistos como indicativos de algún grado de concentración espacial. Al respecto, la definición planteada por [Boal \(1976\)](#) para los grupos étnicos refiere a que un grupo particular no presenta segregación cuando sus miembros están distribuidos de manera uniforme con respecto al resto de la población. Cualquiera desviación de tal uniformidad representa una situación caracterizada por la segregación.

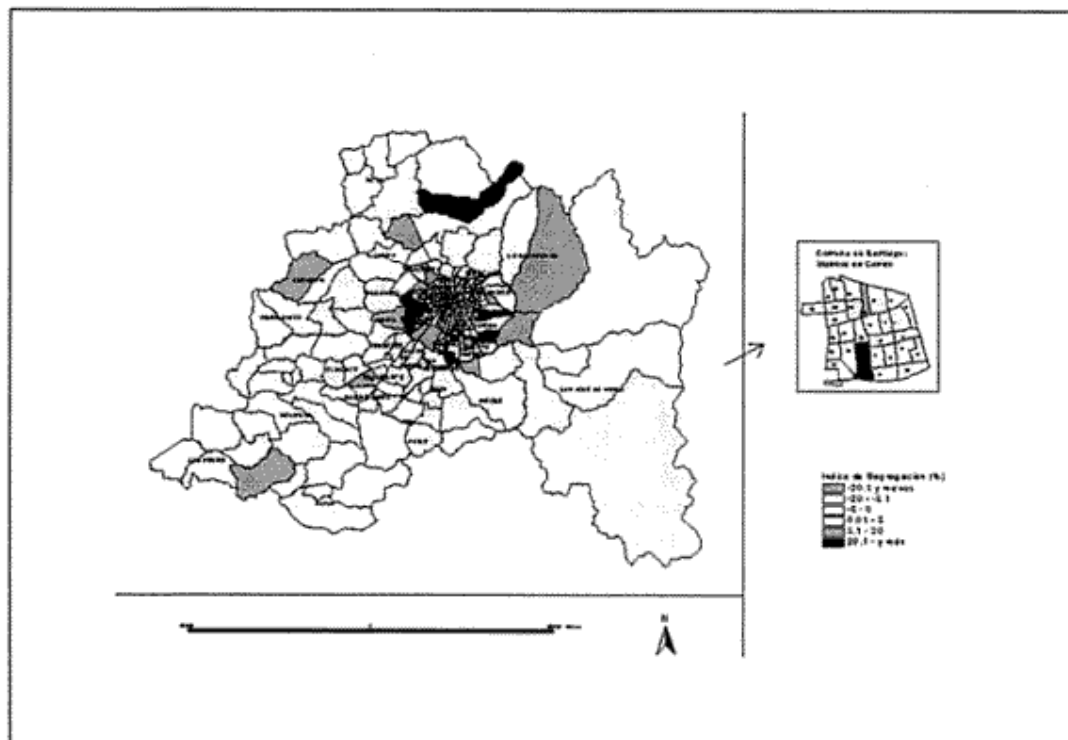
Establecidos los patrones de concentración espacial de la población migrante, se seleccionaron variables relativas al ciclo de vida —en particular sexo, edad, estado civil, nivel educativo y categorías ocupacionales del jefe de hogar— además del número de integrantes por hogar, con el objeto de dimensionar el impacto social de los atributos asociados de los migrantes en espacios de centro y periferia de la región.

### 3. Resultados

#### 3.1. Distribución espacial de la población migrante

La [Figura 2](#) da cuenta del patrón espacial del índice de segregación de migrantes en la Región Metropolitana de Santiago. Al respecto, es importante señalar que un valor negativo en un distrito dado no significa que no se registren flujos migratorios hacia él, sino sencillamente que la proporción de migrantes es mayor hacia otras entidades en comparación al distrito considerado.

**Figura 2. Región Metropolitana de Santiago: Patrón Espacial de Segregación de Migrantes.**



Del análisis de la distribución espacial de los valores más altos de concentración de migrantes ( $>20$ ) queda en evidencia un claro desarrollo de tipo concéntrico, patrón que se ve materializado en la periferia de la ciudad compacta. Los distritos excéntricos corresponden a los localizados en comunas del poniente (Pudahuel y Maipú), sur (San Bernardo, El Bosque, La Pintana y La Granja), suroriente ( Puente Alto y La Florida) y oriente (Peñalolén) del Gran Santiago, y al distrito Peldehue (comuna de Colina) en el sector de nuevas periferias, en el norte de la región, distrito que a su vez muestra el índice más alto de concentración de migrantes (56). La excepción a esta estructura espacial periférica de altos valores lo constituye el distrito central Parque O'Higgins, en la comuna de Santiago, con un valor de 37,8. Los altos montos en estas dos últimas entidades se explican en gran medida por la presencia de unidades militares, las que en el caso de la comuna de Santiago, a la fecha del censo de población, se encontraban emplazadas en dicho sector.

En el rango comprendido entre 5 a 20,0 de segregación hay ahora 34 distritos, correspondiendo, según muestra la [Tabla 2](#), a comunas de centro (1), pericentro (9), periferia (18) y nuevas periferias (6) de la Región Metropolitana de Santiago<sup>1</sup>. Los distritos de periferia forman un anillo espacialmente más definido que el alcanzado en el patrón

anterior, al quedar representados más nítidamente en los cuatro puntos cardinales de la ciudad. Por su parte, los distritos de nuevas periferias muestran una distribución más aleatoria (Batuco en Lampa por el noroeste; Zapata en Curacaví por el oeste; Entrerrios en Talagante y Santa Rosa en San Pedro por el suroeste; Pirque en Pirque por el sur; y El Canelo en San José de Maipo por el sureste).

**Tabla 2. Número de Distritos según Índice de Segregación de Migrantes**

Unidad Espacial	< 5	5 - 20	> 20	Total de unidades espaciales	(%) de distritos según unidades espaciales
Centro	9	1	1	11	7,3
Pericentro	35	9	-	44	29,1
Periferia	34	18	11	63	41,7
Nuevas Periferias	26	6	1	33	21,9
Total	104	34	13	151	100,0

Fuente: cálculos propios a partir Censo de Población 1992 (INE)

Conforme a la tabla anterior, se puede señalar que del total de distritos con algún grado de concentración de migrantes, el 63,6% se localiza en áreas de periferia y nuevas periferias de la región, contrastándose con ello una de las generalizaciones planteadas por [Clark y Avery \(1978\)](#), en el sentido que los movimientos poblacionales intraurbanos se efectúan a espacios excéntricos, pudiendo además agregarse, en el marco de este direccionamiento, que lo hacen más a corta que a larga distancia. En efecto, el 41,7% de éstos corresponden a territorios de "frontera urbana", es decir, a entidades comunales limítrofes del Gran Santiago.

Por otro lado, y pese al proceso de despoblamiento residencial registrado en las últimas décadas, la comuna de Santiago focalizó una cantidad cercana a los 30.000 migrantes, monto que representó el 3,5% del total registrado en la región, dando cuenta la [Tabla 3](#) de aquellos 11 distritos que alcanzaron valores positivos de un total de 29 que conforman la entidad administrativa central. Excepción hecha del distrito Parque O'Higgins, todas las entidades muestran algún rasgo de similitud, ya que a sus bajos valores de concentración espacial de migrantes se suma como elemento común el limitar, ya sea con su frontera norte o bien con su frontera sur, con el principal eje estructurante de la ciudad, como lo es la Alameda Bernardo O'Higgins.

**Tabla 3. Comuna de Santiago: Índice de Segregación Poblacional a Nivel Distrital**

Nº Distrito	Nombre	Índice de Segregación (%)
22	Parque O'Higgins	37,8
03	Amunátegui	6,2
01	Huelén	4,2
02	Moneda	3,7
06	Portales	3,5
13	Almagro	3,3
11	San Isidro	2,4
04	Brasil	2,0
10	Vicuña Mackenna	1,4
05	Chacabuco	1,2
11	Universidad	0,5

Fuente: cálculos propios a partir Censo de Población 1992 (INE)

Importante de señalar es que es probable que hoy en día la orientación hacia espacios centrales se haya incrementado, ya que la única área donde se ha llevado adelante una densificación habitacional, conforme a lo establecido en el Plan Regulador Metropolitano, es precisamente la entidad central de la ciudad, producto del Programa de Repoblamiento implementado por la Municipalidad de Santiago y materializado por la Corporación para el Desarrollo de Santiago (CORDESAN). No obstante ello, y tal como se señalara con anterioridad, en el período 1992-2002 la comuna de Santiago continuó creciendo a tasas negativas.

Lo anterior se explica en gran medida porque tanto los actuales residentes de nuevos departamentos construidos en el marco del programa de redensificación habitacional, así como también los futuros ocupantes, son mayoritariamente originarios de la propia comuna de Santiago. Según fuente de [CORDESAN \(1992-2000\)](#), del total de 10.662 inscritos en la Bolsa de Demanda para optar a un subsidio para la vivienda propia, sólo el 55% de ellos se pueden calificar de genuinamente migrantes.

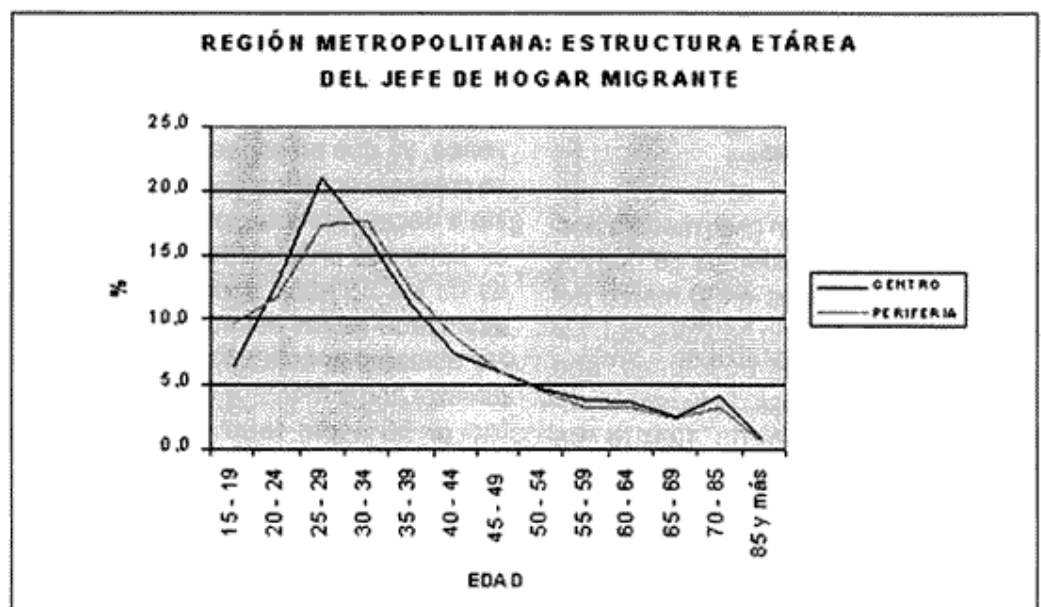
### *3.2. Atributos asociados al ciclo de vida de los jefes de hogar migrantes en espacios de centro y periferia*

Desde el punto de vista del sexo del jefe de hogar migrante, se puede señalar que no se marcan diferencias espaciales significativas entre entidades de periferia y entidades de centro, al predominar en general una proporción mayor de mujeres que hombres (53% en promedio), comportamiento que es congruente con resultados alcanzados en otros estudios, en el sentido de que a corta distancia migran más mujeres que hombres. En sólo 15 del total de distritos atractores de migrantes, el índice de masculinidad supera el 100%, correspondiendo 4 de ellos al Gran Santiago y 11 a la periferia, en este último caso a

entidades cuyas bases económicas en su mayor parte se encuentran asociadas a actividades de carácter agrícola.

En cuanto a la edad, es un hecho demostrado que la movilidad residencial es más significativa en familias jóvenes, y que ésta disminuye conforme se incrementa la edad del jefe de hogar. Ello queda en evidencia en la [Figura 3](#), donde las curvas de migrantes, tanto hacia espacios centrales como a espacios periféricos, muestran una morfología bastante semejante, particularmente en los grupos de población de edad más avanzada, al fundirse ambas curvas en una sola (45 años y más). La diferencia se marca en los más jóvenes, ya que en espacios centrales el *peak* se presenta entre los 25-29 años para comenzar a decaer abruptamente a partir de los 30, en tanto que en la periferia el decaimiento lo es de los 35 años, a causa del doble *peak* alcanzado en los estratos de 25 a 34 años. No obstante lo anterior, en ambos casos los jefes de hogar menores de 35 años representan el 56% del total de jefes de hogar migrantes.

Figura 3.

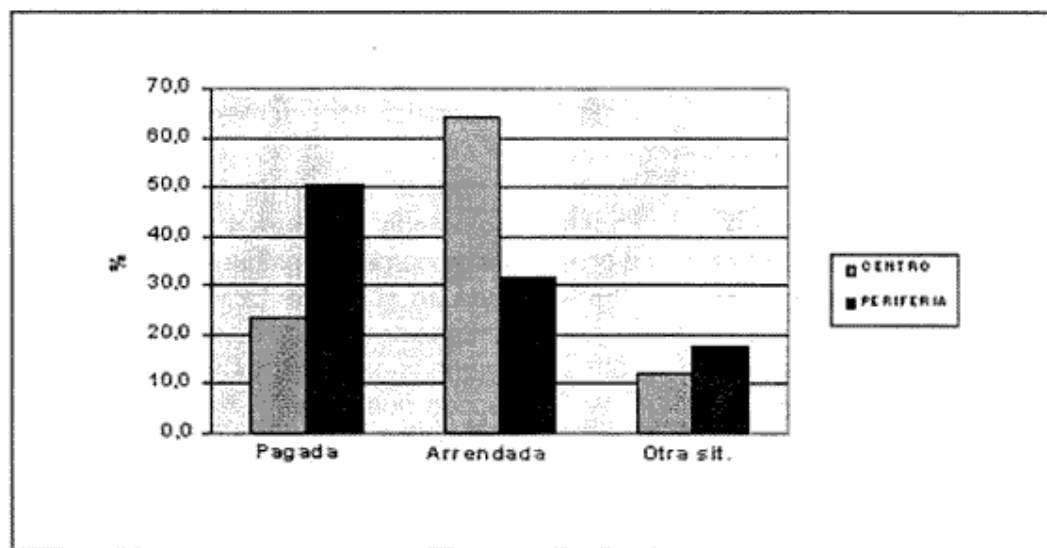


Respecto al estado civil, los casados resultan ser aproximadamente 2 veces superiores a los solteros, marcándose un predominio de estos últimos en espacios de centro, al igual que los hogares reducidos (1 y 2 componentes). Este comportamiento cambia radicalmente en tamaños ampliados (3-5 integrantes), donde es la periferia la que se caracteriza por una mayor presencia.

Desde el punto de vista de la tenencia de la vivienda, la [Figura 4](#) muestra que en mayor

proporción es propia en la periferia y arrendada en el centro. La vivienda propia en la periferia en nada contradice la generalización reseñada por [Clark y Dieleman \(1996\)](#) en el sentido que los arrendatarios se desplazan más que los propietarios, ya que perfectamente puede entenderse que la razón del cambio de la población haya sido precisamente la consecución de un bien raíz.

**Figura 4:** Región Metropolitana: Tenencia de la Vivienda, Jefe de Hogar



Teniendo en consideración los atributos asociados a la población migrante, se puede llegar a establecer una dicotomía espacial respecto al comportamiento de las variables, que se resume en el caso de los espacios centrales por la presencia de población joven, soltera, hogares pequeños y dominio de la vivienda arrendada. Al respecto, es oportuno señalar lo planteado por [Timms \(1976\)](#), en el sentido de que si el atractivo hacia los suburbios o nuevas periferias parece explicable en términos de un conjunto claro y dominante de preferencias de estilo de vida, el atractivo por el interior de la ciudad parece residir en un conjunto mucho más complejo de consideraciones.

En este sentido, el autor reconoce categorías de residentes que muestran preferencias por espacios de centro, como son, por un lado, los "cosmopolitas", y por el otro, los "solteros o sin hijos". Los primeros incluyen a estudiantes, artistas, miembros de profesiones liberales que desean estar cerca de las provocaciones culturales y también laborales. Muchos están solteros o no tienen hijos. Los segundos (trabajadores de cuello y corbata) son descritos como "aves urbanas" de paso, que disfrutan de los beneficios de la vida de la ciudad y que habitan departamentos alquilados en zonas accesibles no sólo a los lugares de diversión,

sino también a sus propios lugares de trabajo. En ambos casos, el período de residencia en el centro de la ciudad dependerá del mantenimiento de su *status*, ya que cuando se casen o cuando nazcan hijos seguramente "regresarán" a la periferia.

### *3.3. Patrón espacial del status social de los migrantes*

A diferencia de las dimensiones anteriormente descritas, que sólo marcan diferencias genéricas entre centro y periferia, aquella que sí resulta ser altamente discriminativa desde el punto de vista de la redistribución socioespacial de la población es la referida al *status* ocupacional del jefe de hogar migrante. Al respecto, es importante de señalar que estudios relativos a ecología social intraurbana generalmente han sido llevados adelante mediante técnicas multivariadas; en cambio, en este caso se ha alcanzado mediante el aislamiento de una variable como es el *status* ocupacional, variable compleja que por sí sola sintetiza a otros componentes, entre ellos nivel educativo, ingreso, tipo de vivienda, localización espacial, etc.

Antecedentes en esta línea no son abundantes en la literatura; no obstante, lo realizado en Pittsburgh por [Wheeler \(1968\)](#) se constituye por sí solo en un estudio clásico. Mediante índices de disimilaridad como medida de diferenciación en la localización residencial de la población, llegó a establecer que el patrón espacial según grupos de *status* ocupacional se presenta fuertemente segregado en la ciudad. Al respecto, [Ortiz e Inostroza \(1997\)](#), utilizando el mismo enfoque univariado, determinaron claros patrones de diferenciación social al interior del Gran Santiago, sobresaliendo en particular el referido a aquellas profesiones tradicionalmente concebidas de más alto *status* (arquitectos, médicos, ingenieros y abogados). La concentración de estos profesionales, principalmente en el sector oriente de la capital, dio cuenta de un patrón semejante a la espina dorsal de la elite referenciado en los modelos sobre la estructura socioespacial y funcional propuestos para ciudades de carácter metropolitano de Latinoamérica ([Griffin & Ford, 1980](#); [Bähr & Mertins, 1993](#); [Ford, 1996](#)).

Esta estructura se corresponde con la que muestra la [Figura 4](#). En efecto, los distritos del sector oriente y sur-oriental de la capital concentran migrantes jefes de hogar con profesiones universitarias en una alta proporción, los que se ven incrementados aun más en el caso de Lo Hermida en la comuna de Peñalolén, El Canelo en la comuna de San José de Maipo y de Pirque en la comuna del mismo nombre, polarizando cada uno de ellos sobre el 40% de migrantes con profesiones derivadas de estudios superiores. Las restantes unidades territoriales, especialmente las de carácter rural del sector poniente y



sur de la región, muestran por el contrario porcentajes superiores al 30% en la categoría ocupacional del nivel de operarios o bien no calificados, tal como ocurre en distritos de Calera de Tango, San Bernardo y Buin.

En los distritos de centro correspondiente a la comuna de Santiago, se marcan diferencias socioespaciales sólo entre migrantes con profesiones universitarias y profesionales medios y técnicos. Los primeros se emplazan en las entidades del oriente de la comuna, punto de origen del **cono** de alto status social de la ciudad, como son los distritos Huelén, Vicuña Mackenna y San Isidro, en especial este último, cuya proporción supera el 40%. Las restantes entidades, sin excepción alguna, atraen a técnicos y profesionales medios en una relación porcentual superior al 35%.

El impacto de la movilidad de la población en la sociogeografía de los lugares de destino se ve reafirmado conforme se tiene en consideración ahora el lugar de origen de la población migrante. Ya en [1997 Ortiz y Schiappacasse](#), trabajando a un nivel de resolución espacial comunal, dieron cuenta del rol de las áreas tributarias en la consolidación del espacio social del Gran Santiago, en el sentido que éstas tienden a reafirmar y a profundizar por ende las diferencias socioecológicas preexistentes en los lugares de destino. Ello, en virtud de que los migrantes de un determinado *status* normalmente tienden a orientarse a espacios con similares características socio-ambientales.

A nivel distrital esta situación no es una excepción, ya que tal como se muestra en la [Tabla 4](#), se dan diferencias de destino en virtud del origen de las áreas tributarias, siendo este comportamiento similar tanto en áreas de centro como de periferia. En efecto, determinados territorios polarizan población de comunas tradicionalmente concebidas de más alto *status*. En el centro, Huelén y Vicuña Mackenna, y en la periferia Lo Hermida y Pirque tienen como denominador común los aportes mayoritarios de migrantes de las comunas que forman parte del **cono** o **espina** del sector oriente de la ciudad (Providencia, Las Condes, La Reina, Ñuñoa, además de La Florida); en cambio, en distritos espacial y socialmente opuestos (Parque O'Higgins y Chacabuco en el centro, y Maipú Poniente y Antumapu en la periferia), los aportes vienen dados fundamentalmente de entidades de estratos sociales medios y medios-bajos, entre ellas, Conchalí, Pudahuel, Cerro Navia, San Miguel, La Granja, San Ramón, por mencionar sólo algunas.

**Tabla 4. Comunas Tributarias en Distritos Seleccionados**

	Dº polarizador/ I de Seg	Pob. Total y Pob. Migrante	Comuna de origen	Aporte (%)	% acumulado	Aporte Gran Santiago (%)
<b>Distritos Centrales</b>	60.501 Huelén I: 4,1	PT: 7.860 PM: 1.317	Providencia	19,4	56,9	97,1%
			Las Condes	16,6		
			Ñuñoa	11		
			La Florida	5,3		
			La Reina	4,6		
	60.510 Vicuña Mackena I: 1,4	PT: 8.376 PM: 1.181	Providencia	16,1	57,4	96,8%
			Ñuñoa	15,9		
			Las Condes	14,2		
			La Florida	6,1		
			La Reina	5,1		
	60.522 P. O'Higgins I: 37,8	PT: 5.231 PM: 2.601	Pudahuel	6,6	43,3	97,1
			Cerro Navia	5,4		
			La Cisterna	5,4		
			Renca	5,3		
			La Florida	5		
	60.505 Chacabuco	PT: 7.689 PM: 1.059 I: 1,06	Est. Central	8,1	35,8	94,3
			La Florida	7,7		
			Conchalí	7,08		
			Maipú	6,7		
			Qta. Normal	6,3		
<b>Distritos Periféricos</b>	Lo Hermida (Peñalolén)	PT: 4.553 PM: 1.839 IS: 28,1	Santiago	10,7	68,1	98,5
			Providencia	8,8		
			Las Condes	13,6		
			Ñuñoa	21,9		
			La Reina	13,1		
	Pirque (Pirque) IS 13,6	PT: 3.442 PM: 853	Providencia	7,8	60,3	92,9
			Las Condes	16,1		
			La Florida	5,7		
			Puente Alto	30,7		
	Maipú Poniente (Maipú) IS 33,3	PT: 38.659 PM: 21.639	Santiago	9,3	68,2	97,0
			Conchalí	6,7		
			San Miguel	5,2		
			La Cisterna	6,6		
			Est. Central	12,9		
			Qta. Normal	6,5		
			Lo Prado	5,5		
			Pudahuel	9,6		
			Cº Navia	5,9		
	Antumapu (La Pintana) IS 22,8	PT 43.450 PM 19.077	La Granja	8,9	48,9	98,2
			San Ramón	7,1		
			San Miguel	8,9		
			La Cisterna	15,7		
			San Bernardo	8,3		

Fuente: cálculos propios a partir de Censo de Población 1992 (INE)

Eure, Pontificia Universidad de Santiago Chile, ISSN 0250-7161